

podemos conocer mejor el atuendo que se le ponía a la escultura a finales del siglo XVI y fijar así el aspecto que presentaba en esta etapa, que podemos clasificar como intermedia en el proceso general de transformación que ha sufrido.

La imagen es una talla de madera policromada de entre sesenta y setenta centímetros de altura (la imprecisión en la medida se debe a que no he podido acceder a la escultura). Es de tipo sedente con su Hijo desplazado hacia su izquierda y sentado sobre sus rodillas. Ambas figuras aparecen con absoluto frontalismo, con postura muy rígida y con total ausencia de algún rasgo dinámico o de comunicación. Las características iconográficas indican que se trata de una *Maiestas* (la Virgen hacia el papel de Trono de la Sabiduría del Niño) y sugieren atribuirle cronológicamente a la segunda mitad del siglo XII o, incluso, a las primeras décadas del XIII, en las que se siguieron repitiendo las formas arcaizantes y los tipos plenamente románicos. Es, por tanto, la imagen más antigua de los santuarios marianos albaceteños y su estilística está en consonancia con la fecha, 1222, que la leyenda de origen que conocemos indica para su hallazgo. La parte posterior de la escultura se dejó sin labrar, es sensiblemente plana y en ella hay practicado un hueco que pudo estar dedicado a colocar reliquias. Todo ello nos hace pensar en la hipótesis de que pudo ser una imagen de campaña de las que los ejércitos medievales llevaban cuando emprendían acciones militares.

Aunque su estilo y cronología le confieren una singularidad importante, el aspecto que presenta a los fieles responde plenamente al típico modelo de las vírgenes patronales o titulares de santuarios debido a que al generalizarse la costumbre de hacer imágenes de vestir para humanizar y aproximar más el personaje sagrado al pueblo y para proporcionarle un aspecto más lujoso, deslumbrante y emotivo, la Virgen de Cortes, como tantos otros ejemplos, fue cubierta con los ropajes que le proporcionan el aspecto actual (ver fotografía).

Esta transformación pudo realizarse hacia las primeras décadas del siglo XVI porque conocemos una noticia de 1526 sobre el encargo de una corona de orfebrería para Ella –quizás la primera– a los plateros alcaraceños⁹. Además, hay otro testimonio que la complementa extraordinariamente. Se guarda en el Archivo de Alcaraz un documento de 1569 en el que se dice que aunque la Virgen tenía vestidos ordinarios regalados por sus devotos, necesitaba uno adecuado para las solemnidades. Por ello, Felipe II accedió a dar licencia a lo solicitado por el concejo de la ciudad de confeccionarle un vestido de tela de oro y plata con cargo a los propios y rentas municipales¹⁰. A lo largo de la mencionada centuria, a la imagen se le fue “adecuando” para convertirla en una del tipo “de vestir”, empezando a adquirir, por ello, su aspecto actual. El proceso, que continuó en centurias posteriores, tuvo nefastas consecuencias para la integridad de la escultura que ha llegado a nuestros días muy deteriorada, necesitando una urgente y profunda restauración.

⁹ A. M. Alcaraz. *Acuerdos municipales*. Libro 352. Fol. 65. Noticia proporcionada por Aurelio Prefet.

¹⁰ *Ibidem*. 1569. Julio. 7. Madrid.